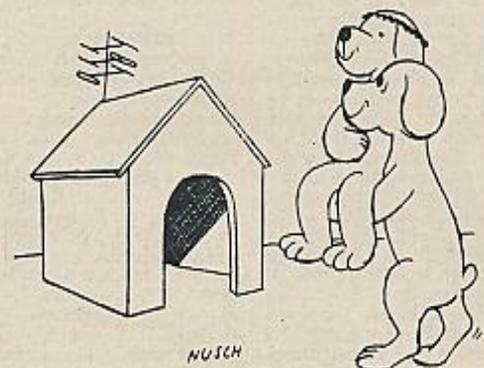
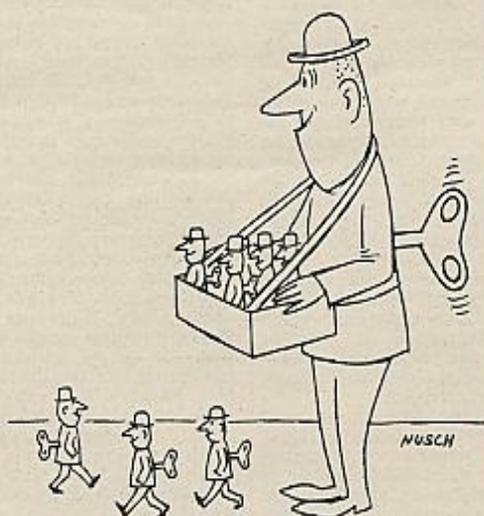


NUSCH



pensar, como todos los que conocemos el problema, que es porque a la mayoría de los catalanes no se les ha dado la oportunidad de aprender su lengua.

Y para la tranquilidad de D. L. he de decir que no tengo la cartera bien repleta y que mis apellidos, hasta donde alcanzo, son absolutamente oscenses (Conte, Cazcarro, Fajó, Oto, Casás, Capistrós, Allué, Robé...). A pesar de ello me atrevo a opinar en defensa de una lengua y cultura tan españolas como puedan serlo la galaica, vasca, bable, aragonesa y castellana; que todas se merecen la atención y el cuidado que hasta ahora han quedado reducidos a lo puramente castellano.

Para terminar, vaya mi aplauso para la carta del excelente poeta Espinás... Hablando así sería más fácil entenderlos todos que usando fórmulas y formas nacidas de la incomprensión y el odio. ■ **ANGEL CONTE** Aínsa (Huesca).

NUESTRA CANCIÓN

Todavía bajo los efectos de mi entusiasmo, provocado ayer noche por el Festival Nacional de la Canción, me dirijo a la siempre cordial y acogedora TRIUNFO para manifestar públicamente mi gozo, mi orgullo y mi agradecimiento, inspirados por este nuestro admirable e incomparable país, sumo representante de la sensibilidad y sumo exponente de la creación artística original. Todos lo hemos visto todo —los que lo hemos visto, claro—. Bien servidos habrán quedado los xenófilos de marras con sus eternas cantilenas apologeticas de lo extranjero y sus malintencionadas y gratuitas —completamente gratuitas— críticas (derrotismo puro) hacia lo «made in Spain», tan absolutamente comparable, tan justamente comparable a todo lo que de mejor y más todo puedan hacer, mi orgullo no tiene límites. (¡Pero que decía Darwin respecto a nuestra raza y la época de la Inquisición!) Anoche... Estoy contenta, en fin, porque, sea cual fuere la canción elegida (justamente con su impecable intérprete-defensor) para representar a España en Eurovisión, nuestro país, nuestro arte, quedarán admirablemente representados. Como siempre. ■ **GEMA DE LOS LLANOS** (Barcelona).

REESTRUCTURACION REGIONAL

Todo español tiene perfecto derecho a hablar y escribir en cada uno de los cuatro idiomas peninsulares (gallego, vasco, castellano y catalán), o en chino, si ese es su gusto, pero estimo que todo español

tiene, a su vez, el deber de hablar y escribir correctamente el idioma oficial español, que, contra lo que algunos creen, no es exactamente el castellano, aunque tenga preeminencia de él, y es lamentable que no sólo muchos castellanos lo hablen mal, sino que incluso personas de relieve, tal como cantores, locutores, actores, profesores, maestros e incluso a veces ministros, en actividades públicas lo pronuncian incorrectamente.

Los grandes desplazamientos de población, debidos a múltiples causas, hacen que cada uno de los cuatro idiomas peninsulares no queden circunscritos a sus primitivas áreas y que, así, en mayor o menor proporción, se oigan hablar en todas las regiones.

Estas regiones en que administrativamente se halla dividida España son, por otra parte, claramente anacrónicas, ya que se basan en las divisiones efectuadas en la



Edad Media por intereses dinásticos totalmente al margen de todo interés socio-económico y dando de lado la coherencia geográfica de las regiones naturales ibéricas y, junto a ello, la coherencia de intereses comunes de la población, al margen de sus diversos modos de expresión. Creo que debería irse a una estructuración nueva de la división regional en unidades naturales (región Cantábrica, región del Ebro, región del Duero, región Central, región del Sudeste, etc.), con estas nuevas nomenclaturas, aunque a muchos sentimentaloides les duela la pérdida de valor oficial de nombres tan sonoros como Castilla, Asturias, Cataluña, Andalucía, etcétera.

Creadas estas nuevas regiones, de evidente valor socio-económico, ir entonces a una amplia autonomía de cada una de ellas en un deseable proceso de descentralización; pero estimo absurdo ir a esta autonomía ateniéndose a la actual distribución territorial.

No faltarán, ciertamente, lamentos tontos de quienes consideren poco menos que un ultraje la «pérdida» de actuales provincias de sus queridísimas regiones medievales y que, por ejemplo, la actual Castilla se desprenda de su Santander, Logroño o Cuenca;

Cataluña, de Lérida; Aragón, de Teruel; Valencia, de Alicante, etc., etc., anteponiendo su sensibilidad a la ventaja indudable para todos los españoles de crear regiones nuevas perfectamente naturales, aunque dentro de ellas se hable, en parte, uno u otro de los idiomas peninsulares que, por otro lado, serían muy dueños de utilizar.

Naturalmente, la creación de nuevas regiones implica un ajuste de provincias, e incluso la precisión de crear algunas nuevas, y todo ello efectuado de modo sistemático con un estudio previo concienzudo de comisiones de técnicos diversos para lograr una división territorial adecuada, sin interferencia alguna de sentimentalismos inoperantes y que, ciertamente, no benefician al buen vivir de los españoles (...). ■ **RAMON SERRANO VICENS**, Catadau (Valencia).

«LA NOCHE DE LOS ASESINOS»

El motivo de esta carta es resaltar un hecho que debería hacer reflexionar a cuantos decimos amar el teatro.

Concretamente en Barcelona, son muchas las voces que claman en el desierto lamentando una situación que, además de ilógica y anormal, resulta vejante. Nada opongo a ello, sino al contrario. En la eterna rueda de «se le da al público lo que pide» y «no se representa nada que valga la pena», es difícil saber cuál de las dos partes lleva más razón.

Pero un día —milagro— se estrena algo que SI vale la pena. Y uno se pregunta dónde se ocultan todos los que lloran sobre el cuerpo moribundo de Talía. Dejemos el tan traído caso de «Las criadas», que ha obtenido en Madrid el éxito que Barcelona le negó.

Recientemente se ha estrenado aquí una obra de José Triana, «La noche de los asesinos», sin que se haya percibido eco especial (casi diría: ninguna clase de eco). Incluso TRIUNFO la silencia, aunque en este caso no quiero perder la esperanza y supongo será debido a lo reciente de su estreno. La obra en sí, punzante y agresiva, el intento —mi modo de ver logro absoluto— llevado a cabo por los actores y el magnífico resultado que de todo ello se obtiene, hacen de esta presentación un verdadero recital de auténtico teatro. ¿Por qué no se vuelca la ciudad? ¿Acaso porque el teatro donde